

CASO MICROCUENCA MESA DE ESCALANTE.

Municipio de San Luis de la Paz, estado de Guanajuato

La microcuenca Mesa de Escalante se encuentra en la subcuenca río La Laja en el estado de Guanajuato y es uno de los proyectos de mayor antigüedad en el país. Inició en 1997, con el propósito de rehabilitar el área de captación de la cuenca Laguna Seca a partir de un uso racional y un manejo eficiente de los recursos naturales de sus microcuencas.

Al inicio de este proyecto la microcuenca presentaba un alto grado de deterioro de sus recursos naturales, sumado a un fuerte grado de marginación socioeconómica derivado del analfabetismo, la insalubridad y los bajos ingresos provenientes de un sistema agropecuario de subsistencia y manejo inapropiado de sus recursos naturales: deforestación, práctica de ganadería extensiva con especies criollas y agricultura de ladera con fuertes procesos de erosión. La aplicación de un manejo de cuenca en este caso promovió la organización de los productores para realizar un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, utilizando como unidad de manejo la microcuenca.

El inicio del proceso de adopción ocurrió entre 1994 y 1995. El objetivo de este proyecto era la implementación de un plan validado por los propios habitantes para introducir nuevas tecnologías que propiciaran un uso racional y eficiente de los recursos naturales, y lograr con ello la construcción de un modelo replicable en las demás microcuencas de Laguna Seca. Como proyecto de desarrollo rural integral, además de la introducción de mejores prácticas para el manejo y conservación de recursos, debía propiciar un mejor nivel de vida de los habitantes y reducir el esfuerzo de la familia rural en las actividades productivas. En este contexto, siendo la principal petición de la población el servicio de agua potable y dado que se calculaba una cantidad importante de cambios a partir de éste, se llevó a cabo la instalación de un sistema para el abastecimiento de agua potable que beneficiara a las cuatro localidades de la microcuenca.

Este primer proyecto, concluido en 1996, generó importantes efectos positivos en el ánimo de los habitantes de la microcuenca. Al solucionar el problema del agua se redujo la desconfianza y apatía prevaleciente en el inicio. La introducción del servicio de agua potable se convirtió en una experiencia que persuadió a los habitantes para trabajar colectivamente en la solución de problemas comunes. Éste fue un factor fundamental para impulsar la adopción del enfoque de cuenca. Ahora los habitantes ya no tenían que recorrer largas distancias para encontrar el tiempo para realizar otro tipo de actividades, disminuyeron los costos familiares y pudieron prescindir de burros y caballos utilizados en estas tareas. El año 2003, cuando se inicia el proceso de reconversión productiva con la venta de ganado (toros, vacas, burros y caballos) y se obtienen los recursos para comprar ganado de mejor calidad, surgen nuevas reglas de manejo comunitario de los agostaderos y se obtiene el compromiso de los productores usuarios para realizar diversas actividades orientadas a la conservación de suelos y rehabilitación de potreros y reforestación.

La seguridad legal de la tenencia de la tierra, así como la posibilidad de contar con el servicio domiciliario de agua potable, tuvieron efectos positivos en el ánimo de sus habitantes, que generaron condiciones propicias para trabajar de manera colectiva en beneficio de un interés común. Lo anterior, aunado a la invitación para trabajar con el IMTA bajo el enfoque de microcuencas y el apoyo institucional que esto representaba, fueron factores que favorecieron los cambios que sobrevinieron: cambios radicales en términos de los sistemas de producción agrícola y ganadera existentes así como en la organización social.

En el contexto regional, el Proyecto de la Microcuenca Mesa de Escalante forma parte de una estrategia de acción para propiciar la infiltración del agua de lluvia y aumentar la recarga del acuífero; para ello promueve los tipos de explotación y sistemas de producción más adecuados que permitan un alto grado de almacenamiento de agua en el suelo y un escurrimiento superficial controlado.

La importancia de este plan deviene del tratamiento integral de los problemas al interior de una microcuenca, el cual determina la

necesidad de promover proyectos productivos que incidan positivamente en la calidad de vida de la población, en su desarrollo social y favorezcan la conservación de los recursos naturales de la microcuenca.

Después de casi diez años de haber iniciado estos esfuerzos para el trabajo comunitario es posible percibir auténticas transformaciones tanto en el territorio que conforma la microcuenca como en los habitantes que ésta alberga.

Entre los principales impactos generados a partir del trabajo organizado de los habitantes en la microcuenca se encuentran los siguientes:

*La recuperación de la cubierta vegetal gracias a la reforestación en la parte alta con especies de agave, nopal y algunos pastos.

*El incremento de la humedad por retención favoreció la cobertura vegetal existente que antes estuvo totalmente deteriorada.

*La recuperación evidente de la cobertura vegetal en los agostaderos que se encontraban completamente dañados por la elevada carga animal y manejo intensivo.

*Se ha logrado una mayor estabilidad y control de la erosión en el suelo en las parcelas de cultivo al cambiar las prácticas tradicionales de cultivo que causaban pérdida de suelo por erosión eólica e hídrica al dejarse descubierto después del primer y único ciclo. Actualmente, con la avena como cultivo de cobertura, la siembra con surcos al contorno, las barreras vivas y muros con piedra, la degradación de suelos por rosión es menor en tierras de cultivo.

Sin duda, este caso expone que la importancia del acuerdo social al interior de la comunidad, la planeación comunitaria y el trabajo coordinado de los productores, sumado a una asesoría técnica calificada, certera y eficaz, han funcionado como elementos fundamentales para impulsar el cambio hacia una forma de manejo más racional y eficiente de los recursos naturales, a pesar incluso, de las hostiles condiciones ambientales del lugar, el reducido

tamaño de sus parcelas (unidades de producción) y las condiciones de alta marginación existentes.

Fuente: Lecciones aprendidas del manejo de cuencas en México

Autoras: Helena Cotler y Georgina Caire